



► 9 Abril, 2019



En el centro, Mohammad Asif aprieta la mano de un vecino. A su izquierda, Tito Borja, activista por los derechos de los gitanos, y Naeen Ullah. :: Fotos: BORJA AGUDO

La comunidad gitana se reencuentra con sus 'primos' del Punjab

EVA MOLANO

emolano@elcorreo.com



Descendientes de los romaníes exiliados hace más de mil años de esta región india recuerdan aquel periplo, junto a pakistaníes nacidos allí

BILBAO. El mundo es ese sitio de paso plagado de coincidencias bonitas, como cuando personas con vidas distintas, pero paralelas, se conocen por el camino. Y ese momento lleno de magia se produjo ayer en Otxarkoaga. La comunidad romaní bilbaína, que se reunió allí para conmemorar el Día del Pueblo Gitano y recordar su historia, se reencontró con unos 'primos' lejanos con los que comparte origen y destino. Con dos pakistaníes del Punjab, la región del noroeste indio de la que sus ancestros emigraron de forma masiva por las guerras. Salieron de ese vasto territorio dividido ahora entre Pakistán e India hace más de mil años, según los últimos estudios genéticos, y sus hijos llegaron a la Euskadi cristiana hace seis siglos.

Mohammad Asif y Naeen Ullah, de 37 y 40 años, musulmanes, proceden de quienes se quedaron en el Punjab. Emigraron desde el lado paquistaní de esta región hace solo tres lustros. Tras pasar por otros lugares de España, recalaron en Bizkaia hace 12 años. Son primos que vivían en la misma ciudad,

Mandi Bahauddin. Regentan el kebab Los Gemelos, en la calle Pintor Losada de Bolueta, y viven en Basauri. «Las gitanas son guapísimas, se parecen mucho a las chicas de nuestra zona», se aventuraba Asif.

En Otxarkoaga, los gitanos les recibieron con apretones de manos y abrazos durante su fiesta y se demostró que, a pesar de los siglos, todavía les unen muchas cosas. No solo rasgos físicos, también el idioma. En el Punjab se habla el panyabí, que guarda muchas similitudes aún con el romaní (o romanés, que mezclado con el español es caló y con el euskera, erromintxela) que los gitanos han conservado. Ambas son lenguas indoeuropeas milenarias de la misma familia. Tito Borja, un gitano de 65 años muy respetado en la comunidad y responsable de la asociación Nevipen - «no me llaméis patriarca, que no soy tan mayor ni bueno», decía-, no ocultaba ayer su emoción al conocer a sus 'primos'. «¿Y cómo decís 'abuelo'? ¿A que decís 'papu'? ¿Y llamáis 'bacrá' al cordero?», preguntaba.

La mayoría de las veces se utilizaba el mismo vocablo en panyabí. Juntos descubrieron muchas palabras en común, como 'mui', que quiere decir boca, 'latxa', que significa traje, 'pani capani', que se traduce como agua fres-

ca... «¿Sois gitanos? ¿Vais a la Iglesia?», llegó a preguntarles. «Somos musulmanes», respondían. El buen rollo fue tal que Borja incluso avanzó que iría a visitarles a Bolueta. «Nos hace ilusión que vengan, porque tenemos muchas cosas en común», explicaba Paulino García, de 38 años, que también les preguntaba por algunas frases comunes.

Una de las reivindicaciones de la jornada fue, precisamente, la búsqueda de apoyo para que el romaní no languidezca. «Si vas a Cantabria o a Valladolid, lo hablan casi todos los gitanos, pero aquí se está perdiendo mucho. Es como el euskera, de las más antiguas que existen en Europa», explicaba Saturnino Dual, vecino de San Francisco y educador social. «Yo con un gitano rumano me entiendo perfectamente. No solo nos une el idioma, también el corazón», aclaraba.

Mientras intercambiaban impresiones, los miembros de Nevipen, junto a las asociaciones de gitanas feministas Amuge y Romi Berria, organizaron la ceremonia del río. Se trata de un rito ancestral con el que recordaron el periplo del pueblo romaní desde su salida del Punjab. Lanzaron pétalos en un cauce simulado para recordar a los 500.000 gitanos masacrados por los nazis y al resto de asesinados, con el himno gitano, el 'Gelem Gelem', como banda sonora.

Las chicas leyeron un manifiesto tanto en euskera como en castellano para reivindicar la igualdad. Después del acto, se repartió chocolate con churros y sonó el flamenco. «Hay un ambiente muy bonito», decía Pablo Herrán, de la Asociación de Familias, que echó en falta la presencia de más paños para apoyar la causa. Si asistieron los concejales Yolanda Díez, Samir Ladhrou e Iñigo Pombo, Elena Aiarza, en representación del Ararteko, Izaskun Landaída, directora de Emakunde... Por la mañana, Kale Dor Kayiko, otra asociación de integración del pueblo gitano que ha cumplido ya 30 años, celebró otros actos en la Plaza Nueva de Bilbao.

LA CLAVE

Raíces comunes

El romaní y el panyabí son lenguas indoeuropeas, de la misma familia, así que comparten palabras